

Eglantyne Jebb: el inicio de un movimiento imparable

En el siglo XIX la Europa resultante de la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas comienza a tener más en cuenta los temas sociales y económicos mezclados, la sociedad es más consciente que para vivir libremente el hombre necesita tener asegurados unos medios de vida y así comienzan a ver la luz de una manera más intensa los derechos económicos, sociales y culturales que se suman a los políticos y civiles.

Y es en este contexto en el que se encuadra la figura de Eglantyne Jebb. Nace el 25 de agosto de 1876, en una gran casa de campo en el condado de Shropshire. Su padre, formado como hombre de leyes se interesa por los asuntos locales y su madre como cualquier mujer de su clase social y su época ocupa parte de su tiempo en actividades filantrópicas relacionadas con la gente del pueblo y sobre todo los niños del entorno, involucrando a sus hijos en estas actividades.



«Solamente es imposible lo que nos negamos a intentar».

Su educación es esmerada y libre; dominará el francés y el alemán gracias a las institutrices que tuvo cuando era pequeña. A los 19 años, estudia Historia en Oxford, donde se gradúa. Su preocupación por la infancia la lleva a **hacerse maestra**, ocupando un puesto de maestra ayudante en una escuela parroquial. No se considera una maestra “nata”, pero hace su trabajo tan bien como puede, aunque le oprime el sentimiento de no poder mejorar el destino de los niños y las niñas que tiene delante, la mayor parte hijos de familias muy humildes.

El conflicto como detonante

En agosto de 1914 estalla la Primera Guerra Mundial. “*Los periódicos -escribe a su hermana menor- van llenos de titulares sobre las batallas; pero, ¿cuántos, en Inglaterra, saben qué está pasando con los niños?*”. Eglantyne Jebb, junto con su hermana, Dorothy, y un grupo de amigos, recogen todas las noticias que les caen entre las manos y viajan por toda Inglaterra, quieren mover al gobierno a la acción. “*Los niños de Europa necesitan alimentos, médicos, enfermeras; y lo necesitan ahora mismo*”.

A pesar de sus ganas, ven que la acción del gobierno es lenta, porque lo que nace su idea: “*es necesario poner en pie una organización para salvar a los niños.*”

«El respeto debido a las personas, decía, no tendría que depender del trabajo que ejerzan. En un sentido social, tan sólo hay una clase, la gran clase de la humanidad”. Quedan de ella frases como ésta: “El único idioma internacional es el llanto de los niños».



La fundación de Save the Children

La gente de los países más afortunados, entonces como ahora, se impresionaba ante el asesinato de un único niño, pero permanecía indiferente a las masas de niños subalimentados y poco privilegiados de otros lugares del mundo.

En abril de 1919 crea Save the Children Fund, con el objetivo de reunir fondos para enviar, antes que nada, leche a los niños de Viena y después procurar ayudas a distintos países. Las colectas se iniciaron en un gran mitin en el Albert Hall de Londres.

En toda Inglaterra se hablaba de Save the Children. Hubo que crear una Oficina Central en Londres para recoger los donativos y canalizar la ayuda. Y entonces se manifestó una de las características más notables de la personalidad de Eglantyne Jebb, que desconcertó a muchos y que de momento tampoco fue entendida: se publicaron anuncios a toda página en los periódicos de ámbito nacional para dar a conocer los sufrimientos que subsisten después de la guerra.

Save the Children se ganó la reputación de organización competente para llevar a cabo grandes campañas de ayuda allá donde fuera necesario. Las siglas S.C.F. ya eran conocidas. Pero Eglantyne Jebb también experimentó que muchas de las grandes operaciones que había acometido tan solo habían sido posibles debido a la enorme magnitud y visibilidad del problema. La respuesta de la gente parecía depender a menudo de las fluctuaciones de los sentimientos.

El trabajo después de la emergencia

Pero en épocas aparentemente calmadas continuaban las dificultades: niños mal alimentados, enfermos, sin acceso a la enseñanza, y el trabajo infantil. Sin un gran desastre que concentrase la atención, ¿qué se podía hacer? Fue esto lo que la llevó, un día, a redactar el contenido de la Declaración de Ginebra, que fue precursora de lo que hoy es la **Declaración de los Derechos de la Infancia**.

La proclamación de la Declaración de Ginebra reafirmó a Save the Children en sus actividades de estudio y planificación a largo plazo, sin abandonar las acciones de emergencia.

La acción más importante, como resultado inmediato de la adopción de la Carta de los Niños por la Sociedad de Naciones, fue la decisión de Save the Children de **realizar un estudio a escala mundial sobre el bienestar de los niños**. Muchos países estaban desconectados los unos de los otros y sus problemas eran poco conocidos. Finalmente se publicó con el título *The International Handbook of Child Care and Protection*. Este manual ofrecía una guía para la tarea de reconstrucción social de las naciones que se iban recuperando de la guerra o que empezaban a desarrollarse. Daba información exhaustiva sobre temas como el matrimonio y el divorcio, el bienestar general del niño, educación, empleo, delincuencia, etc. Se hicieron tres ediciones en tres años; y es destacable que se refiriera a todos los países del mundo, desde los Estados soberanos más pujantes hasta el más pequeño de los existentes.

A Eglantyne Jebb le quedaban pocos años de vida. **Dejó Save the Children estructurada** no como un grupo de aficionados o pioneros de un trabajo que más adelante debería incorporarse al quehacer de los Estados, sino **como unos profesionales que trabajaban con los gobiernos**, complementándolos y evitando duplicidades, en todo aquello en lo que pudieran verse superados por la amplia gama de necesidades existentes.

Murió en Ginebra el 17 de diciembre de 1928 y fue enterrado en el cementerio de San Jorge de la ciudad. **Será enterrada nuevamente en febrero del 2024 en un cementerio de Ginebra reservado para quienes contribuyeron a la ciudad y al conjunto de la humanidad**. El traslado al Cementerio de los Reyes es un honor que solo se otorga a aquellos que han tenido un impacto significativo en la vida de los demás.